

Pasado y presente de la Universidad

Después de 430 años de existencia, nuestra universidad una de las más antiguas de América, es una institución vigorosa y progresista, crisol y generadora de las más altas manifestaciones de la ciencia y la cultura y formadora de sus mejores hombres. A lo largo de su historia nuestra alma mater ha sido el espejo de la vida e inquietudes de la patria y, junto a ella ha vivido los momentos críticos de la vida nacional. A su papel formativo se debe en gran parte el progreso del país. La universidad ha sido en muchas ocasiones el último reducto del pensamiento libre e independiente y ha representado la conciencia patria cuando se ha visto amenazada la libertad en sus diversas manifestaciones. Recordar la vida de nuestra universidad no es evocar sucesos concluidos sino entender las raíces y esencia de México.

La Universidad de México tiene sus raíces en las universidades europeas del siglo XVI, particularmente en la de Salamanca. Su fundación se remonta, según sus cédulas de creación al 30 de abril de 1547. Según Carreño, la Universidad de México es la más antigua del Continente, tanto por la fecha de sus cédulas y bulas de creación, como por la fecha en que se iniciaron sus cursos.

Fue Fray Juan de Zumárraga quien inició los trámites para su creación en 1536 señalando al emperador Carlos V lo siguiente:

“Parece que no hay parte alguna de cristianos donde haya tanta necesidad de una universidad donde se lean todas las facultades y ciencias y sacra teología...”

No fue sino hasta 1551 cuando por orden del rey Felipe II se fundó oficialmente la Universidad, con un subsidio anual de mil pesos, dedicada para los naturales e

hijos de españoles, sin distinción. La solemne apertura ocurrió el 25 de enero de 1553, día de la conversión de San Pablo, quien fue declarado patrono. Las clases se iniciaron en junio del mismo año y se impartieron 8 disciplinas: Teología, Sagrada Escritura, Decretales, Decreta, Instituto, Artes, Retórica y Gramática.

La cátedra de Medicina se inició en 1579, pero antes, en 1553, la Universidad otorgó el grado de doctor en medicina al Dr. Juan de Alcazar, graduado en Lérida, España. El primer catedrático de Medicina fue Juan de la Fuente quien efectuó una de las primeras autopsias en el nuevo mundo en 1576. En 1619, por orden de Felipe III se estableció la cátedra de Cirugía y Anatomía encomendada al Dr. Cristóbal Hidalgo Vendabal. Los estudios se formalizaron mediante las nuevas constituciones dictadas en 1646 por Juan Palafox y Mendoza quien más tarde sería virrey de la nueva España.

Durante los siglos XVII y XVIII se incorporaron a los estudios los adelantos de las Universidades españolas, se creó el Real Colegio de Cirugía y una cátedra de Clínica en el Hospital de San Andrés.

Con las ideas de libertad emanadas del movimiento de independencia a principio del siglo XIX haciendo eco al cambio social y a la dignificación del mestizo y el indio tan menospreciados durante la época colonial se pensó fundar una Escuela de Medicina tomando como modelo a la de Francia. Esta idea no pudo cristalizar sino hasta concluida la lucha independista y en 1833, con las ideas de Pedro Escobedo, Manuel Carpio y Casimiro Liceaga, entre otros, y con el apoyo del distinguido médico Valentín Gómez Farías, a la sazón vicepresidente de la república, se fundó el

23 de octubre de 1833 el llamado "Establecimiento de Ciencias Médicas", cuyo primer director fue el Dr. Casimiro Liceaga.

Durante los años previos a la Independencia y en la lucha armada, la Universidad estuvo sujeta a los repercusiones de las pugnas ideológicas y fue víctima de invasiones por el ejército realista. La primera etapa de su vida, la colonial, concluyó en 1820. Durante los 222 primeros años de existencia se graduaron en ella 29882 bachilleres, 227 licenciados y 1403 doctores en Teología, Canones, Leyes, Medicina y 84 obispos. Varios de estos graduados prestaron sus servicios en el exterior.

Desde 1833 en que fue clausurada por Gómez Farías hasta 1867, en el imperio de Maximiliano, la Universidad resurgió y se extinguió en 3 ocasiones la última, en 1867. Durante esa agitada etapa, sin embargo, sobrevivían las escuelas de Medicina, Derecho e Ingeniería, lo cual ha determinado que nuestra alma mater, en su esencia ha tenido una vida ininterrumpida desde su fundación hasta nuestros días.

Los años que siguieron a la consumación de la independencia, de luchas de partidos y cambios de gobierno, dejaron a la Universidad empobrecida y con sus labores académicas desquiciadas, pero aún de le faltaba resentir una sucesiva cadena de clausuras y reaperturas.

La remodelación y reapertura de la Universidad ocurrida en 1910 bajo la guía de Don Justo Sierra, abre las puertas a la Universidad moderna cuyo primer rector fue el Lic. Joaquín Eguía Lis. Las Universidades de Salamanca, París y California fueron los modelos de la nueva Universidad.

La lucha armada de la Revolución Mexicana, que ocurre apenas reestructurada la Universidad, pone nuevamente en peligro su existencia. La necesidad de desvincular la vida universitaria del curso de la política del país se hace cada vez más urgente. Los gérmenes de la autonomía, ya presentes en el rector Eguía y Lis empiezan a florecer con el Lic. José Vasconcelos y don Ezequiel Chávez, en 1914 y a madurar durante la gestión como rector del propio Vasconcelos y del doctor Antonio Caso.

Los estudiantes de la Universidad de Córdoba, en Argentina proclamaron en 1918 el derecho a un gobierno estrictamente universitario con soberanía y participación estudiantil. Por otra parte, en México las Universidades de Michoacán y San Luis Potosí se declararon autónomas en 1923.

Durante la presidencia del licenciado Emilio Portes Gil, el 10 de julio de 1929 se declaró la autonomía universitaria después de una incansable lucha de maestros y alumnos, mediante un movimiento de huelga. La autonomía universitaria adquirió carácter constitucional en 1979, al celebrarse su cincuentenario.

Un constante y vigoroso movimiento de superación ha animado a nuestra máxima casa de estudios desde su autonomía. Pedagógicamente las relaciones entre la Universidad y el gobierno han sido, en general, cordiales y respetuosas, con la sola y amarga excepción de los sangrientos sucesos de 1968.

Una última y feliz etapa en la vida universitaria se inició en 1950 cuando fue colocada la primera piedra para la actual ciudad Universitaria, que fue solemnemente inaugurada en 1952.

La Facultad de Medicina ocupó este edi-

ficio el 17 de marzo de 1956 siendo director el Dr. Raúl Fournier Villada.

En la actualidad la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México es una institución moderna, estrechamente vinculada con las necesidades de salud del país y pendiente siempre de las nuevas tendencias en la enseñanza e investigación. El mayor compromiso, tanto de la Universidad como de nuestra Facultad es dar educación superior de alta calidad a un núcleo grande de población y cumplir con sus funciones de formar a los mejores profesionistas que el país necesita para su desarrollo. También es función primordial difundir la cultura y generar nuevos conocimientos mediante investigación original.

La población estudiantil en la UNAM actualmente rebasa a los 300,000 alumnos, a nivel medio, superior y de posgrado. En el seno de nuestros laboratorios se genera más de la mitad de los trabajos de investigación del país. El nuevo complejo cultural al sur de la ciudad Universidad, que incluye una de las mejores salas de conciertos del mundo ha llevado a grandes alturas la difusión de las más elevadas manifestaciones de la cultura nacional y universal.

La influencia formativa y normativa de nuestra Universidad en la vida del país se ha hecho progresivamente más importante en nuestra época. El compromiso que adquirimos al formar parte de la comunidad universitaria nos sitúa en un puesto de gran responsabilidad en nuestra sociedad y nos debe obligar a una constante superación académica y personal.

Dr. Luis Cárdenas Ramírez
Jefe del Departamento de Histología de la
Facultad de Medicina. UNAM.